
HISTORIA

AMBROSIO DE MILÁN, *Discursos consolatorios*, Edición bilingüe preparada por Agustín López Kindler (Fuentes Patrísticas 25), Madrid: Editorial Ciudad Nueva, 2011, 365 pp., 15 x 23, ISBN 978-84-9715-219-8.

El género consolatorio, cuyo origen formal se atribuye al estoico Crantor de Cilicia en el siglo IV a.C., tuvo un gran arraigo en la literatura grecorromana. Como ocurrió con muchos otros géneros, el de la consolación continuó desarrollándose en la tradición cristiana. Al principio, los seguidores de la nueva fe centraban sus escritos de consuelo en la doctrina de la resurrección de los muertos, frente a aquellos no cristianos que la negaban. Tomaban para ello argumentos de la filosofía pagana y añadían otros muchos nuevos de la Sagrada Escritura. Sin embargo, a partir del siglo IV se desarrolló con amplitud el género consolatorio conforme a los moldes de la tradición clásica. En esta época es sin duda san Ambrosio de Milán quien con mayor hondura trabajó la *consolatio mortis*, a todas luces influido por el conocimiento que había adquirido de los Padres griegos. Además de algunas cartas de carácter consolatorio, el obispo mediolanense nos ha legado fundamentalmente tres obras de este género, todas ellas en forma de discursos. Son los sermones pronunciados con ocasión del fallecimiento de su hermano Sátiro y de los emperadores Valentiniano y Teodosio.

El volumen que aquí se reseña ofrece una cuidada edición bilingüe de estos escritos del obispo de Milán. Los dos discursos que componen el *De excessu fratris*, aunque responden a la misma ocasión, fueron pronunciados con una diferencia de siete días y obedecen en la práctica a géneros literarios algo diferentes. El primer discurso, pronunciado en los primeros meses del año 378, se trata de una verdadera *consolatio*, en la que Ambrosio vierte todo su dolor ante la pérdida de su querido hermano. La pieza, compuesta conforme al esquema propio de un discurso deliberativo, responde al carácter emocional de este tipo de literatura en la preceptiva clásica, si bien sublimada por la fe cristiana. El segundo, en cambio, es más bien un tratado *De resurrectione mortuorum* y de hecho se le conoce por este nombre. La obra sufrió una profunda revisión literaria antes de su publicación, lo que confirma que se trata de un cuidadoso tratado, plagado de recursos retóricos.

Por su parte, los sermones conocidos como *De obitu Valentiniani* y *De obitu Theodosii*, aunque contienen elementos característicos de la literatura consolatoria, son más bien panegíricos compuestos con oca-

sión del fallecimiento de los ilustres difuntos. El primero, pronunciado en el verano del 392, dos meses después de la muerte del emperador Valentiniano II (375-392), es una oración fúnebre en la que se resaltan sobre todo las virtudes del fallecido. A la vez, Ambrosio se presenta a sí mismo como hombre implicado en la vida pública y pastor preocupado por la salvación de las almas. El segundo, pronunciado el 25 de febrero del 395, en el curso de una ceremonia conmemorativa a los cuarenta días de la muerte del emperador Teodosio (379-395), es un sermón que se desarrolla conforme a los elementos propios del género (queja, alabanza, consuelo). En él, Ambrosio conjura a los militares presentes a que mantengan la fidelidad a la dinastía y presenta al difunto como ideal de emperador cristiano.

Conforme a la práctica de la colección en que se publica, el autor presenta el texto latino y la traducción castellana en páginas enfrentadas. El texto latino sigue fundamentalmente la edición preparada en 1963 por O. Faller para el CSEL. Viene acompañado de referencias a los lugares bíblicos citados o aludidos por san Ambrosio, o a evocaciones y lugares paralelos presentes en autores clásicos y cristianos. En un segundo nivel de notas el autor ofrece el aparato crítico en el que presenta sobre todo aquellas variantes que suponen un cambio de sentido en el texto, aun cuando la mayoría de las veces se trate solo de un matiz aclaratorio que el copista introduce en el manuscrito. En este sentido, hay que felicitar al autor por la labor realizada, ya

que hace asequible al lector la compleja trayectoria textual de estos discursos.

Por su parte, la traducción castellana se lee con gran facilidad y transmite con fluidez las emociones y el tono dramático de los discursos del obispo de Milán. Además, las abundantes notas que la acompañan facilitan la comprensión y contextualización del texto. Unos útiles índices (bíblico, ambrosiano, temático y de autores y obras antiguas) cierran la edición.

Los cuatro escritos consolatorios descubren la extraordinaria personalidad del obispo de Milán y ofrecen en perspectiva las dimensiones familiar y social de este gran Padre de la Iglesia. El conjunto muestra, además, esa maravillosa simbiosis entre fe y cultura, que se observa en el uso que hacen los Padres de un género literario clásico, introduciendo en él nuevos elementos, en especial el de la fe en la resurrección.

Hay que felicitar a Ciudad Nueva por ofrecer por primera vez en castellano estos textos de san Ambrosio. Especialmente cuando la teología ambrosiana ha cobrado actualidad, no sólo gracias al presente Papa, que le cita frecuentemente en sus escritos, sino gracias también a las aportaciones del obispo milanés que la Iglesia ha acogido en su magisterio (por ejemplo, en el *De obitu Valentimiani* expone la doctrina del bautismo de deseo, para consolar a las hermanas del difunto, pero haciendo también una valiosa aportación a la teología sacramentaria).

Juan CHAPA